



César Chaparro Gómez, *Fray Diego Valadés. Evangelizador franciscano en Nueva España*, Badajoz, CEXECI, 2015, 352 pp.

Tras más de una década de estudio de la vida y la obra de fray Diego Valadés, concretada en varios proyectos de investigación y alrededor de una treintena de publicaciones, el profesor César Chaparro nos ofrece en este volumen, editado por el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica dentro de su Colección Extremeños en Iberoamérica, un completo compendio de todos esos trabajos y nos acerca con él a la figura poco conocida del franciscano extremeño y, en especial, a su *Rhetorica christiana*, muy apreciada por algunos estudiosos y considerada por algún otro «un puro ladrillo», como nos explica con asombro el autor en la Introducción («Parece que estuviéramos, según los testimonios aportados, ante obras distintas»). El exhaustivo estudio llevado ahora a cabo permite valorar en su justa medida la obra, lejos de juicios excesivamente ligeros.

Los dos primeros capítulos estudian la vida y la obra evangelizadora de Valadés. Frente a la hipótesis largamente mantenida de un origen mejicano y mestizo, César Chaparro nos demuestra que Diego Valadés nació en la villa pacense de Villanueva de Barcarrota alrededor del año 1533 y que viajó a América siendo muy niño. Allí vivió más de veinte años de su vida, de los cuales la mayoría los dedicó, tras profesar en la Orden franciscana, a la enseñanza y a la catequesis del muy belicoso pueblo chichimeca, que habitaba en la provincia de Nueva Vizcaya. Después de regresar a España en 1571, Valadés viajó a Francia y posteriormente residió en Roma, donde desempeñó el importante cargo de Procurador General *in Curia*, del que fue depuesto en 1577 a instancias de Felipe II. De Roma marchó a Perugia, donde redactó y publicó en 1579 su *Rhetorica christiana*, dedicada al Pontífice Gregorio XIII. Regresa de nuevo a Roma y su rastro se pierde a partir de 1583, a los cincuenta años de su vida.

En cuanto a su labor evangelizadora, César Chaparro destaca el hecho de que, aunque la retórica clásica siempre había resaltado la importancia del receptor y la necesidad de adecuar el mensaje a él, «nunca los europeos, en el seno de una civilización occidental grecolatina, se había topado con humanos tan distantes y diferentes» (p.63). Ante esa situación, Valadés adaptó los principios de la retórica clásica a la cultura de los nuevos pueblos conquistados. Compara el autor su postura con la de otros destacados predicadores de la época como Bartolomé de las Casas, el jesuita José de Acosta o fray Luis de Granada. Llama la atención a un lector actual la reflexión con la que éste último da comienzo a su *Breve tratado en que se declara de la manera que se podrá proponer la doctrina de nuestra santa fe y religión cristiana a los nuevos fieles*. El dominico granadino quiso ver en las palabras del Salmo 106, 33-34 («Él convierte los ríos en un desierto [...] y la tierra árida en manantial de agua») una profecía de su tiempo, en el que las grandes naciones centroeuropeas eran dominadas por la herejía y, por el contrario, de las nuevas tierras descubiertas empezaba a brotar la fe. ¿Qué pensarían tanto él como el propio Valadés –nos preguntamos– si

pudiesen observar la gran importancia actual del continente sudamericano en el seno de la Iglesia católica, presidida por un Papa argentino con el nombre de Francisco? En este sentido, la tarea evangelizadora y la obra retórica de Diego Valadés, como bien señala César Chaparro, encierran una doble perspectiva teológica e histórica que «proporcionaba al Descubrimiento una lectura providencial y mística, en la que Hernán Cortés era visto como un nuevo Moisés, llamado a proporcionar a los indígenas la vida y la libertad, del éxodo de la gentilidad y de la idolatría a la nueva tierra de promisión» (p.167).

El tercer capítulo, el más extenso de todo el libro, está dedicado al estudio de la *Rhetorica christiana*. A lo largo de sus diversos apartados, César Chaparro va examinando diferentes aspectos de la obra combinando el rigor científico con la sencillez y claridad de un texto apto para cualquier lector, desde el especialista en la Retórica del siglo XVI hasta el simple interesado en la historia de España y América de ese momento. Todos los textos latinos están traducidos y las notas a pie de página son las mínimas necesarias, lejos del exhibicionismo erudito que afea tantos libros. Empieza su estudio calificando la *Rhetorica* de obra «singular», cuyo título no se ajusta plenamente al contenido y a la que define como «una enciclopedia, de clara intencionalidad ‘política’, que contiene un *ars memoriae*, en el que se intercalan ejemplos históricos y etnográficos referidos a la vida y costumbres indígenas y, además, es un libro ilustrado, la primera retórica ilustrada» (p.107). Todos estos rasgos son analizados por separado en las páginas siguientes: su carácter enciclopédico, que guarda muchas semejanzas con la obra de Raimundo Lulio; su labor de propaganda de la Orden franciscana y su más o menos encubierta finalidad política, al apoyar la preeminencia de la Iglesia y del Papado frente al poder del monarca en la tarea de divulgación del Evangelio en el Nuevo Mundo, para lo que Valadés no duda en emplear los mismos viejos argumentos esgrimidos por el Papa Bonifacio VIII en su célebre bula *Unam sanctam*, refutados por el mismo Dante; su gran valor como testimonio de la forma de vida y las costumbres religiosas de los pueblos indígenas (templos, danzas, politeísmo, sacrificios humanos, etc.), acompañado de abundantes datos históricos y geográficos, con los que Valadés tenía la intención de escribir una «historia» que no llegó a publicar, probablemente para refutar las inexactitudes contenidas en la *Historia General de las cosas de la Nueva España* de Bernardino de Sahagún. En sintonía con las normas emanadas de Trento y con los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola, también tuvo gran importancia en la tarea evangelizadora de Valadés el uso de la imagen, elemento fundamental en la enseñanza y en la transmisión oral del saber entre los pueblos indígenas. Y, junto a ella, la memoria, parte esencial en la *Retórica* del franciscano extremeño. César Chaparro dedica especial atención a la «memoria artificial» y examina su ejemplo más representativo, el atrio del Tabernáculo de Dios. Además, analiza detenidamente la iconografía de los veintisiete grabados realizados por el propio Valadés que ilustran la obra, muchos de ellos con una clara finalidad didáctico-moral y otros, en cambio, interesantes testimonios de la forma de evangelizar del propio autor y de la forma de vida de los pueblos indígenas. Buen conocedor de la literatura emblemática, el profesor Chaparro señala el claro paralelismo de algunos grabados con los emblemas de los *Humanae Salutis Monumenta* de Benito Arias Montano. Tras estudiar los diagramas incluidos en la obra a modo de cuadros sinópticos en los que Valadés aplicaba sus principios teóricos sobre la memoria visual, en el último apartado de este extenso tercer capítulo se examina una curiosa relación entre la *Retórica* y los *huehuehlahtolli*, un género literario indí-

gena de carácter didáctico en el que un padre dialoga y da consejos a su hijo. A partir de esa semejanza, César Chaparro nos descubre una nueva fuente, tan clara como en un principio insospechada, de Valadés: *Don Florindo*, un casi desconocido libro de caballerías del escritor aragonés Fernando Basurto.

En el capítulo cuarto, dedicado a indagar en otras tareas literarias de Valadés, se destaca su muy probable intervención directa en la elaboración y publicación del *Itinerario Católico* del franciscano francés Juan Focher, manual para el misionero en su tarea de convertir a los infieles.

El volumen se cierra con un estudio comparativo, a modo de ‘vidas paralelas’, sobre la vida y la obra de Valadés y de Matteo Ricci, jesuita evangelizador en China, y el empleo por parte de ambos de las «artes de la memoria». Dentro de este último capítulo César Chaparro incluye una interesante reflexión sobre el papel fundamental de la memoria en el mundo clásico antes y después de la aparición de la escritura, su valoración en el Medievo y su importancia, junto con la imagen, en la evangelización de los pueblos del Nuevo Mundo. Al acabar la lectura, cuando cerramos el libro y nos encontramos en la portada con el grabado que representa a Valadés evangelizando a un numeroso grupo de indios chichimecas mostrándoles diversas imágenes de la vida de Cristo, prolongamos su reflexión en el tiempo y nos vienen a la mente los sutiles procedimientos retóricos que emplean los actuales vendedores de ‘buenas nuevas’ para modelar nuestra memoria en medio de la ‘cultura de la imagen’ hoy imperante.

En conclusión, el libro de César Chaparro no sólo nos permite profundizar en la vida y la obra, la *Rhetorica christiana*, del franciscano extremeño Domingo Valadés, sino que también completa nuestra visión de un momento histórico, la conquista y evangelización del Nuevo Mundo, tan apasionante como poco conocido aún para muchos, y nos muestra la importancia que tuvieron los principios de la retórica clásica a lo largo de ese proceso.

Antonio Espigares Pinilla
Universidad Complutense de Madrid
aespigar@ucm.es